

# Prefacio

**E**ran las seis de la tarde de un viernes que ya descodifiqué de mi esquema mental, cuando le avisaron a mi madre que su madre había muerto. Inmediatamente mi progenitora dejó escapar un llanto de dolor y tristeza, y caminé como desorbitada y sin orientación por toda la casa como si de su mente se hubieran borrado los pensamientos y razonamientos de la cotidianidad de una ama de casa, y como si a su memoria sólo la llenaran los recuerdos de la querida abuela, daba la impresión que era otra persona y que el dolor se había apoderado de ella en forma inmisericorde; era lo que el acto de la desencarnación producía a una persona cuando se iba un ser amado.

A pesar que mi abuela era alguien especial para mí, - pues de ella aprendí algunos secretos de la vida y la sabiduría que no se aprende en las universidades -, su muerte no me representaba tanto desajuste emocional, ya que entendía que su fin en esta experiencia humana estaba próxima desde que fue diagnosticada con un terrible tumor en el hígado, por lo que me había preparado mental y espiritualmente para este evento. Por supuesto, que al llegar a la casa de mi abuela, experimenté el dolor de no tener más a aquella viejita que para mi familia representaba toda una institución y una biblioteca llena de sabiduría y conocimiento, pero a su vez, su muerte me sirvió para entender un poco más las cosas de ese maravilloso acto de la desencarnación, aquel famoso personaje al que todos los seres vivientes sobre el planeta, rendiremos tributo un día.

Para los pueblos antiguos, el acto de la muerte tenía una significación muy trascendental, alejado del mezquino y terrorífico concepto que hoy en día manejan los pueblos de occidente, donde han querido mostrar en este acto divino, el culmen de toda existencia y el final de un camino espiritual que apenas empieza, concepto que ha sido abrazado y popularizado por algunas religiones occidentales, queriendo mostrar a la muerte como lo más terrible y desastroso que le puede ocurrir a una persona, incluso, se siente un cierto aire morboso cuando alguien habla con propiedad sobre el tema de la muerte.

Pero si analizamos este concepto blasfemo popularizado por algunas religiones, -especialmente por el cristianismo que hizo de este acto un dogma de su filosofía y su fe -nos daremos cuenta que realmente a lo que se le teme no es a la muerte como tal, sino a dejar la vida de materialismo, comodidad, lujuria, pasiones y apegos a las cosas y personas. El verdadero temor de las personas hacia la muerte está en enfrentarse a lo desconocido, a lo que hay más allá, pues nadie ha regresado para contar lo que experimentó.

El verdadero temor está en no saber qué hacer en ese instante, y sobre todo, en no saber cómo serán rendidas las cuentas ante la Divina Ley cuando llegue el momento crucial, pues allá en su mundo íntimo cada persona, por más ateo que diga ser, guarda en su subconsciente el reconocimiento de un poder supremo más allá de su existencia y de su limitada comprensión de las cosas ocultas, algo a lo que la mente humana no alcanza a tener acceso debido a que el ser humano se encuentra limitado por sus cinco sentidos y su estado de tercera dimensión.

Desde que se es un niño, al hombre se le educa y se le adiestra – ¿o debería decir domestica?- para vivir en una sociedad temerosa y desconfiada que lo llena de creencias limitantes, no permitiéndole un desarrollo como ser integral, y parte de esos temores y limitaciones se encuentran en lo *desconocido*, y es justamente ahí, donde aparece la figura más terrorífica de todas: la Muerte. El hombre al desconocer los misterios que hay después de la muerte, o todo lo que encierra este maravilloso acto divino, entonces trata de buscar una explicación humana y racional, y al no conseguirla o no satisfacer su curiosidad, entonces busca la salida más *fácil*, que es justamente la de declarar que la muerte es el acto final y cesación de toda vida, y quizá, en parte tienen razón, pues cesa toda vida material, es decir, la vida del mundo físico, pero lo que la persona en su ignorancia no sabe, es que la cesación de toda existencia física no es más que el final de una etapa y el comienzo de otra.

El hombre moderno y especialmente los que tienen el poder, han convertido a la muerte en un elemento de destrucción y amenaza para poder manipular las conciencias de las personas incautas e ignorantes, que se limitan a creer todo lo que los orientadores espirituales les han dicho desde antaño, y que está conducido a crear más ceguera espiritual y más ignorancia, convirtiéndose así el tema de la muerte, en un tema tabú del que todos temen hablar y que prefieren desconocer. Por su parte, cada religión occidental ha creado todo un dogma de fe alrededor de la muerte, centrando la enseñanza de su doctrina en este acto y deformando la verdadera esencia de lo que significa.

Con el objetivo de aclarar algunos conceptos y de mostrar transparencia con relación al tema, me he dado a la tarea de investigar sobre el proceso de morir, apoyándome en algunos escritores antiguos y contemporáneos, Gnósticos, Teosofistas, Católicos, Hinduistas y otros que dicen ser ateos, además de los guías e instructores que orientan mi vida, pues este tema de la muerte no es algo que pertenezca directamente a la religión sino a la esencia misma del hombre, pues desde que haya vida hay muerte.

No pretendo en este estudio revelar todos los secretos que desde tiempos inmemorables ha guardado el acto de la muerte, pues no sería suficiente el papel para escribir lo que realmente significa y quizá muchas de las personas que leen este escrito no estén listas para encontrarse con las verdades de la trascendencia, pero sí trataré de exponer de una manera sencilla y explícita las cosas que se me permiten escribir acerca del tema y que estoy en capacidad de transmitir, pues el lector debe saber que siempre habrán misterios que no se pueden revelar hasta tanto la humanidad haya alcanzado un nivel de evolución espiritual, ética y moral adecuada, pues de lo contrario cualquier comentario o escrito sobre el tema causaría un desorden emocional, o porque no decirlo, un caos existencial y como suelo decir: La raza humana que mantiene su conciencia dormida es comparable a una comunidad de ratoncitos que vive en un hueco en la pared de una casa, donde viven, comen desperdicios, fornican y mueren, eso es todo lo que conocen y saben hacer, mas, cuando oyen ruidos y voces que vienen de la parte exterior del hueco, se asustan y huyen despavoridos sin encontrar explicación a los sucesos. Ahora bien, ¿Cómo le explica el hombre conservacionista que generó los ruidos externos a la comunidad de ratoncitos que no quiere hacerles daño, sino que quiere reubicarlos para que tengan una mejor vida? Es esta una razón por la que los ratoncitos sólo recibirán lo que necesitan en su estado primitivo. No quiero herir

sensibilidades, solamente quiero que nos ubiquemos en el contexto para poder llegar a la comprensión de este tema, y así lograr el objetivo que me propongo.

Sobre la muerte mucho se ha dicho y mucho se ha escrito, pero cada escritor o investigador hasta ahora había guardado sumo secreto sobre algunos de los misterios de este acto divino, temiendo que fueran a ser juzgados y castigados por una “Santa Inquisición”, que hoy en día tiene nombres como, Congregación para la Doctrina y la Fe, Comunidad Internacional, Tribunal Internacional, los cuales ya no visten a sus representantes con aquellas togas largas y negras que inspiran terror y así juzgar al que se atreva a pensar o a hablar, sino que se apoyan de los medios de comunicación, de los pulpitos, de los escenarios públicos y de la manipulación de las masas para crear malas atmósferas que degradan y desprestigian a las personas, y posteriormente los atacan con la disculpa que esté de moda, - narcotraficante, terrorista, enemigo político, etc.

Pero la evolución del hombre sigue su curso y es imperante que cada persona sobre este planeta conozca plenamente las cosas de “aquí y de allá”, y es por esta razón que me dispongo a dar una información que sólo el lector por su libre albedrío utilizará y que será su responsabilidad el uso que de ella haga. Por lo que debo recordar que usted por libre elección escogió leer este texto, y que nadie lo está obligando a hacerlo. Usted decidió abrir el libro y escudriñar en sus páginas, ahora es usted el único responsable de asimilar y disfrutar lo que aquí se diga.

## **¿POR QUÉ APRENDER SOBRE LA MUERTE?**

Hace algunos años viajé desde mi pueblo natal, hasta la capital del país, buscando –como la mayoría de jóvenes de mi generación- un “mejor futuro”, que se resumía en una formación profesional y una economía solvente, las cuales sólo se podían conseguir en el centro económico, cultural, financiero y político de mi país, es decir, la capital.

Allí empecé a trabajar en una empresa de exportaciones como mensajero, lo cual me permitía conocer a muchas personas e interactuar con ellas. Por mi disciplina y constancia, a los pocos meses, el jefe de la sección me informó que me ascendían y ya disponía de un escritorio.

Pero aquel trabajo no llenaba mis expectativas, y a pesar de tener una solvencia económica y darme tiempo para estudiar, tener muchos amigos, disfrutar de reuniones sociales, no sentía cercana mi realización como persona. Fue así que decidí renunciar para dedicarme al apostólico trabajo de la docencia en un colegio de enseñanza secundaria donde me sentía más pleno y satisfecho, y justamente allí, empezaría el interés y la investigación por el tema de la muerte.

Poco tiempo después ingresé a la Formación Monástica en una Orden de tradición oriental, lo que llenó la mayoría de las expectativas de vida que puede tener un buscador espiritual. La disciplina, el estudio, la constancia y especialmente, el conocer a varios formadores espirituales en mi vida, que se convirtieron en mis maestros, hizo que el panorama fuera más amplio, aceptando con profundo respeto y admiración las demás corrientes religiosas, filosóficas o espirituales que pude conocer, pues a través de mi formación como monje, llegué a comprender que todas las corrientes filosóficas, religiosas y espirituales, bebieron

del agua de la sabiduría en la misma fuente, la del saber divino, pero desde diferentes lugares y de diferentes formas.

Fue justamente conociendo el pensamiento del Budismo Tibetano y de la mano del maestro Hernando de Plaza –uno de mis más amados formadores-, cuando entendí lo que en realidad significa el maravilloso acto de la muerte; esa apertura sobre el conocimiento del tema llegaría a mi vida con la lectura conducida por el Maestro Hernando, del Libro *Tibetano de los Muertos*, que se convertiría en una especie de texto de consulta sobre el tema. Después vendría la enseñanza de los venerables Maestros Janyang Khyentse Rimpoche, Dudjom Rimpoche, Dilgo Khyentse Rimpoche y Sogyal Rimpoche, expertos en el tema de la muerte y herederos de la sabiduría y el linaje del budismo tibetano.

Conocer el pensamiento de estos Maestros que tienen la sabiduría ancestral que la transmiten con tal naturalidad, como nosotros darnos una ducha por las mañanas, me permitió acercarme con más compasión a algunas personas moribundas para ayudarlas en su momento de desencarnación; pude estar presente en esos instantes de algunos amigos, familiares y conocidos, ayudándoles en ese trance, que en occidente es tan desconocido y tratado el tema como si nunca fuera a pasar, y por esta misma razón, la sociedad de occidente vive sus vidas en un estado de aletargamiento espiritual. El estar cerca de estas personas en su proceso, me permitió llegar a unas conclusiones puntuales sobre el tema, las cuales pretendo mostrar en este texto, y que espero el lector sepa aprovechar al máximo.

Uno de los objetivos al escribir este libro, es poder mostrar al que lo lea que existen otras verdades en el universo, accesibles a quien se proponga buscar, sabiendo que no todo lo que nos han dicho las tradiciones, la religión y la sociedad, son verdades absolutas, sino verdades a medias.

El tema de la muerte es una eterna realidad en la vida de los seres humanos, que debe tomarse con la misma naturalidad y emoción con la que se toma el nacimiento de un bebé. Pero en occidente la muerte ha sido vulgarizada de tal manera, que hasta le huyen al tema como si nunca fueran a pasar por ese trance maravilloso, produciendo a la vez tanto dolor, miedo y sorpresa cuando llega, que pareciera que el mundo se desborda alrededor de quien “pierde” a un ser querido. Esto me recuerda una de las tantas historias que se cuentan sobre el señor Buda:

Cuenta la tradición que en la ciudad de Vesala, un día una mujer llamada Krishia Gotami salió con su hijo muerto en los brazos gritando como loca por el dolor que le producía la desaparición de su ser querido. Las personas al verla reaccionaban de diferentes maneras: Unas se burlaban, otras la miraban con dolor, otros con tristeza y había quienes ni se inmutaban, hasta que un hombre se compadeció y le dijo:

- ¿Señora, para qué tanto dolor? Su hijo ya no va a regresar.

- Que alguien le devuelva la vida a mi hijo. Doy la mía a cambio de la suya, - dijo la mujer con gritos desgarradores.

- Solamente hay un hombre en esta ciudad que le puede ayudar, -respondió el hombre- es el señor Buda, el santo mendicante que se encuentra meditando bajo los almendros gemelos.

La mujer salió en busca del monje presurosa, con la ilusión de encontrar la ayuda que quería. Al llegar a la presencia del santo anacoreta, éste le preguntó:

- ¿Cuál es la causa de tu congoja?

- Devuélvele la vida a mi hijo, es lo único que tengo en el mundo, -dijo la mujer en tono suplicante.

- Pon tu hijo a mis pies, -agregó el monje- y baja a la ciudad. Entra en una casa donde no haya habido una muerte jamás, y allí consigue una semilla de mostaza y me la traes.

La mujer salió a toda carrera y preguntó en la primera casa si allí había ocurrido una muerte. Le dijeron que muchos habían muerto desde hacía varios años, fue a la segunda casa y preguntó si allí había ocurrido alguna muerte, le contestaron afirmativamente, luego fue a la tercera, a la cuarta y así sucesivamente en todas las casas, de tal manera que no encontró una sola casa donde no hubieran ocurrido muertes. La mujer subió triste hasta donde se encontraba el Buda sin poder cumplir con lo encomendado, recogió a su hijo y fue a darle sepultura. Después regresó donde el santo, y éste le preguntó:

- ¿Por qué has vuelto?

- Quiero que me enseñes a vivir en la vida para enfrentar la muerte.

Y cuenta la tradición que Krishnia Gotami se convirtió en una de las más aventajadas discípulas del Buda.

Es claro que la muerte llegará tarde o temprano para todo aquello que esté vivo y que absolutamente nada queda inmune ante ella, por la misma razón, debemos estar listos y preparados para enfrentar esta situación con dignidad y certeza de que estemos haciendo las cosas de la manera correcta cuando sea llegado el momento.

Bienvenidos a este compartir de mis notas sobre el misterio de la muerte.

## Capítulo I

### Familiarizándonos con la Muerte

*No hay lugar en la tierra donde la muerte no pueda encontrarnos, por mucho que volvamos constantemente la cabeza en todas direcciones como si nos halláramos en una tierra extraña y sospechosa. Si hubiese alguna manera de resguardarse de los golpes de la muerte, no soy yo aquel que lo haría. Pero es una locura pensar que se pueda conseguir eso.*

*Los hombres vienen y van, trotan y danzan, y de la muerte ni una sola palabra. Todo muy bien. Sin embargo, cuando llega la muerte, a ellos, sus esposas, sus hijos, sus amigos los sorprende desprevenidos ¡qué tormentas de pasión no los abruma entonces, qué llantos, qué furor, qué desesperación!*

*Para empezar a privar a la muerte de su mayor ventaja sobre nosotros, adoptemos una actitud del todo opuesta a la común; privemos a la muerte de su extrañeza, frecuentémosla, acostumbremos a ella; no tengamos nada más presente en nuestros pensamientos que la muerte. No sabemos dónde nos espera la muerte: así pues, esperémosla en todas partes. Practicar la muerte es practicar la libertad. El hombre que ha aprendido a morir ha desaprendido a ser esclavo.*

MONTAIGNE<sup>1</sup>

Hace poco tiempo impartí una conferencia sobre el tema de la muerte en la ciudad de West Palm Beach en el sur de Florida, en los Estados Unidos, y allí pude darme cuenta que cuando empecé con la presentación del tema, la mayoría de las personas en el auditorio mostraban una cara de desconcierto, asombro y en la medida en que avanzaba, algunas de las personas empezaron a mostrar un poco de desconfianza frente al tema, era como si estuvieran predispuestos, de tal manera, que al pronunciar la palabra muerte su cara se desencajaba y la atmósfera se tornaba un poco misteriosa, lo que me dio pie para conducir la charla por una parte que diera confianza al auditorio y qué mejor que hacer una cita bíblica donde el gran Maestro de Nazaret habla claramente sobre este tema. Así que me remití a las enseñanzas del maestro de Galilea que transcribo a continuación.

*“Yo les aseguro, que si el grano de trigo al caer en tierra no muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto. El que se apega a la vida la pierde, pero el que no se apega a ella en este mundo, se asegura una vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. Al que quiera servirme, lo honrará mi Padre. Ahora mi alma está angustiada. ¿Le pido al Padre que me libre de esta hora?. ¡Pero si para esta hora vine al mundo! Padre, glorifica tu nombre!”, (Juan, 12,20-20)<sup>2</sup>.*

En estas palabras del Maestro escritas por el evangelista, está implícito el verdadero mensaje sobre la concepción mística de la muerte y la cual me permitirá dilucidar en este momento:

Nacer en el cuerpo es morir en el espíritu y morir en el cuerpo es nacer en el espíritu. El grano de trigo – que es la representación simbólica del espíritu - al caer en tierra – que significa nacer en un cuerpo físico - no muere, quedará infecundo, – es decir, que no se nutrirá de la sabiduría y conocimiento que recibirá de los planos físicos de expiación y que son el camino que necesita toda esencia para llegar al Padre - entonces su misión habrá sido vana, habrá dejado las mismas huellas que la luz deja al pasar a través del cristal. Ese grano debe llenarse de conocimiento y sabiduría, de buenas acciones que ayuden en su propio proceso evolutivo.

Ese grano debe superar las pruebas que la Ley Kármica le ponga a su paso por el plano físico. Pero es regla básica el morir, es decir, desencarnar para iniciar el camino del *Kristos mitrahista*, o el *Ixtios griego*, y que fuera el camino que recorriera el amado Maestro Joshua Ben Joseph para mostrarnos el camino, la verdad y la vida.

Si el grano no muere, quedará infecundo, su existencia no habrá servido, no habrá crecido, no aprobó el año, no cruzó la meta. Debe morir en el mundo de la materia para que pueda resucitar en espíritu en el mundo de los planos superiores, y así ser fecundo, ir a vivir a otro plano de mayor evolución, de mayor crecimiento espiritual, para que allí dé mucho fruto y comparta la enseñanza que recibió en el plano anterior o plano inferior.

Si el grano durante toda su existencia en el plano físico estuvo apegado a esa vida vana y pesada, vivió sólo en las pasiones del cuerpo o del hombre, llámese dinero, sexo, placer, lujuria, etc., ese grano habrá perdido su vida y en el momento de desencarnar y pasar al plano siguiente, su espíritu pasará las más duras pruebas a las que un ser se pueda someter, pues allí se encontrará completamente desnudo frente a su eterna verdad y será presentado frente al Consejo Kármico<sup>3</sup> donde se le mostrará con lujo de detalles las fallas y desaciertos cometidos durante su recién dejada encarnación.

Cuando ocurre la desencarnación y durante algún tiempo, ese espíritu no puede comprender, no alcanza a dilucidar qué está ocurriendo, pues para él todavía está en el plano físico; ve a sus familiares y amigos que lloran y se lamentan sin comprender lo que ocurre, pero él no se puede comunicar con ellos; de repente como en un despertar, observa su cuerpo dentro del féretro, inerte, inmóvil, pálido y con el velo de la muerte sobre él, entonces su cuerpo mental razona y comprende que está muerto, pero su *apego* al plano físico es tan grande, que no acepta el estado en el que se encuentra. Así pasará mucho tiempo, al punto que su espíritu puede ser testigo del proceso de descomposición orgánica de esa envoltura carnal. Es entonces cuando el evangelista nos dice: “...*el que se apega a la vida la pierde, pero el que no se apega a ella en este mundo, se asegura una vida eterna*”, y enseguida agrega, “.. *El que quiera seguirme, que me siga*”, porque el verdadero seguimiento está lejos de la interpretación fanática de las palabras del Maestro. El verdadero seguimiento está en la asimilación del ejemplo de vida que el hombre llamado Joshua y otros han mostrado a la humanidad, una vida llena de purezas y perfecciones humanas, el renunciamiento a las pasiones del hombre, a las bajezas y a la naturaleza humana.

Así el Maestro de Galilea nos enseña desde mucho tiempo atrás, que el nacimiento del cuerpo es la caída del espíritu, es quedar atrapado en una jaula, es ponerle rejas a la existencia espiritual. Y morir en el cuerpo, es dejar libre a ese

espíritu, es abrirle las puertas de esa cárcel. Pero mucho cuidado, ese morir en el cuerpo debe ser por ley Divina, es decir, dejar que la voluntad del Padre se cumpla en nosotros y no hacer nuestra propia voluntad atentando contra nuestra envoltura carnal, es decir, desencarnándonos a nuestro antojo, pues caso contrario estaríamos alterando la Ley Divina de la Evolución<sup>4</sup>.

Pero las tradiciones religiosas populares, institucionalizaron que morir en el cuerpo es perderlo todo, es ponerle fin al proceso evolutivo, es terminar una carrera que comenzó con el nacimiento de ese cuerpo, cuando la realidad es otra.

## LA PLURALIDAD DE EXISTENCIAS

Para nadie es nuevo el tema de la pluralidad de existencias, -o la reencarnación para otros- y más aún en una sociedad donde las verdades espirituales están a la orden del día. En cualquier sociedad donde nos encontremos en el planeta tierra, se habla de reencarnación, y la mayoría de personas han oído hablar de este tema pero le huyen, ya sea por dogma religioso, o simplemente ignorancia.

Esto me recuerda que en una de mis conferencias sobre el tema de la muerte, una mujer de aproximadamente cincuenta años de edad, antes de empezar mi intervención me preguntó:

*- Pero, ¿usted cree en la reencarnación? Porque de ser así, no me interesa la conferencia, yo no creo en esas cosas.*

Entonces para no herir sentimientos y no faltar a mis principios, empecé mi conferencia contando la siguiente historia, la cual fue dada a conocer por los medios de comunicación de los Estados Unidos unos días antes de la mencionada conferencia, pues ésta se convirtió en un caso de interés público nacional:

En 1.990 vivía en la ciudad de Tampa –Florida, el matrimonio formado por Michel y Susan Kowinski; él un alto ejecutivo de una compañía multinacional y ella, una madre de familia dedicada a su esposo y al pequeño Michel, de cinco años de edad.

Era un fin de semana y el pequeño Michel se encontraba jugando en el jardín frente a su casa, bajo la supervisión de su madre, mientras el padre se encontraba en el interior de la casa. De pronto, el sonido del rechinar de las llantas de un auto, dejó a Susan de una sola pieza: el auto se precipitó contra el jardín de la casa arrollando al pequeño Michel, el cual murió de manera instantánea, y el responsable del accidente, un adolescente con su mente aletargada por el licor. Este funesto espectáculo causó un impacto emocional en la señora Kowinski que tardó varios meses en superar, todo después de un largo tratamiento psicológico. A raíz de la muerte del pequeño Michel y por recomendación del psicólogo de la señora, la pareja decidió ubicar su residencia en el estado de Washington, en la ciudad de Spokane, al lado opuesto del país, a fin de alejarse del escenario que les estaba causando dolor. Allí en la nueva ciudad, la pareja Kowinski inició una nueva vida, tratando de mantener en el recuerdo todos los momentos felices que el pequeño Michel les había brindado, y ahora empezarían una nueva etapa que incluiría el tener un nuevo hijo. Efectivamente, habían pasado cinco años y la

pareja había concebido a su segundo hijo, al cual le pusieron el nombre de Michel para honrar la memoria del hijo desaparecido.

El tiempo fue transcurriendo y el evento del accidente del pequeño Michel en Tampa, era ya un recuerdo que no causaba dolor a la familia, además la alegría y espontaneidad del segundo Michel les llenaba la vida a la familia Kowinski. Por su parte, el señor seguía escalando posiciones en la compañía para la que trabajaba, ya era el vicepresidente para el resto del mundo y eso le permitía viajar frecuentemente fuera del país, viajes que compartía con su esposa e hijo.

Cuando el pequeño Michel cumplió siete años de edad, la familia decidió darse unas vacaciones para estar juntos, así que decidieron recorrer el país y visitar varias ciudades de los Estados Unidos y un destino obligado era el sur de Florida, más exactamente la ciudad de Miami. Los tres miembros de la familia visitaron Dallas, Houston, Chicago, New York, y en el viaje hacia el sur de la Florida, pasaron por Tampa, y por aquellas cosas del destino, cruzaron frente a la casa donde habían vivido y donde había muerto el primero de los hijos de la pareja.

En su recorrido al transitar justo frente al jardín de la antigua casa donde vivían, el pequeño Michel se levantó del asiento del automóvil y exclamó: *¡Papá, mamá, esa es la casa donde vivíamos antes!*

¿Cómo se explica que el pequeño Michel reconociera aquella casa donde sus padres habían vivido años atrás, si nunca había estado en Tampa? ¿Por qué reconoció la casa antigua de la familia y se refirió en términos como: “donde vivíamos antes”, si la única vivienda que el pequeño conocía era la de Spokane? La única explicación lógica que encontraron los investigadores y especialistas en el tema cuando escucharon la noticia, es que fue un típico caso de *Reconocimiento de la Reencarnación*<sup>5</sup>.

Como este caso, hay muchos que se conocen en varios lugares del mundo; también existen muchos relatos de personas que han tenido alguna experiencia de este tipo y por supuesto, no es necesario dedicar más páginas para contar estas historias, porque lo más probable es que usted que está leyendo este libro, también ha tenido una experiencia tal como: Que visita una ciudad que jamás en su vida ha conocido y camina por sus calles con familiaridad, ver personas o caras que siente que ha visto antes. Esto indica que en nuestra memoria ancestral algo se visualiza de las existencias pasadas<sup>6</sup>.

Todos los seres humanos, sin excepción, en algún momento de sus vidas, han experimentado destellos, donde visualizan algunas de sus reencarnaciones, como una forma que tiene la Ley Divina para recordarnos este maravilloso acontecimiento de la evolución de la conciencia. Todos en algún momento se han sentido identificados con un hecho histórico de la humanidad, con alguna ciudad, con un grupo de personas, amigos o conocidos, con un campo; esto es porque existe una relación con esos acontecimientos, probablemente estuvieron presentes en ese hecho histórico, en esa ciudad, con esos amigos y personas. No con esto quiero decir que eso sea una constante, pues también se presentan los casos de *Viajes Astrales*, donde inconscientemente la persona sale de su cuerpo, adelantándose o atrasándose en el tiempo presente, es decir, que cuando ese tiempo es parte de nuestro presente, nos encontramos con la situación o hecho que hemos visualizado en el viaje astral. Esto puede confundirse con el destello de la visualización de la reencarnación.

La reencarnación no solamente es una doctrina de las religiones de Oriente, sino una de las más nobles y compasivas leyes de la creación, la cual, nos permite evolucionar en la conciencia, y sobre todo, corregir cualquier falta o error que podamos haber cometido en el transcurso de nuestras existencias. De esta forma, la reencarnación se convierte en la mejor manera para evolucionar.

En la India, en el Tíbet y en general en todo el Oriente, este tema no tiene lugar a dudas o discusión sobre si existe o no, simplemente se sabe que es y que ahí está. Y por esta misma condición cultural y mental de las personas, constantemente experimentan –con la debida orientación del maestro y por medio de ejercicios especiales- vivencias sobre sus vidas anteriores, con el fin de corregir sus conductas actuales. No obstante en occidente, la negación de esta doctrina, hace que la posibilidad de conocer y profundizar más sobre el tema, sea lejana y casi imposible, pues el primer paso es *creer* que existe.

Por supuesto, que existen corrientes filosóficas que han tergiversado la enseñanza sobre la reencarnación, haciendo de ésta un motivo de burla para quien no la conoce. En algunas regiones del Tíbet por ejemplo, se cree que una persona puede reencarnar en un insecto, y por esta razón en esa región se protegen algunos insectos y no se les mata, porque según su creencia, se podría estar atentando contra la vida de algún pariente o amigo<sup>7</sup>.

Con frecuencia, cuando toco el tema de la reencarnación en mis conferencias, siempre me preguntan si es posible que una persona reencarne en un animal. Mi respuesta es: La Ley Universal de Evolución es extraordinariamente precisa y exacta, y no tiene por ningún lado la posibilidad de equivocarse, de tal manera que, si en el proceso evolutivo hemos llegado a este punto de ser humanos, es porque hemos alcanzado un gran escalón en ese proceso de evolución, de tal manera que no podemos bajarnos de escalón y tomar un cuerpo en el reino inferior, porque de ser así, el *Cuerpo Causal* con sus innumerables causas adquiridas durante el estadio humano, le complicaría la existencia al animal, el cual estaría limitado en su forma, es decir, que sería una mente con razón, pero con limitaciones físicas. Lo que sí creo posible y de lo que estoy seguro, es que según sea nuestra vida presente, así será la vida futura. Por esta razón, lo primordial en esta vida presente es despertar de nuestro adormecido estado de conciencia y vencer la ceguera que produce la ignorancia para poder alcanzar la Luz.

Respecto a la reencarnación, el gran santo del Tíbet, Padmasambhava dijo:

*“Todos los seres humanos han vivido y vuelto a nacer un número incontable de veces. Una y otra vez han experimentado la clara luz indescriptible. Sin embargo, como están oscurecidos por las tinieblas de la ignorancia, vagan interminablemente en un Samsara sin límites”.*

El tema de la reencarnación siempre tendrá sus opositores, que por lo general, tienen un móvil de tipo religioso y que siempre tratarán de desmentir o convertir en mito. Y todo tiene sus bases en el interés de manipular la conciencia de los adeptos de las religiones constituidas oficialmente y diseñadas para manipular.

El primer indicio de manipulación aparece cuando en el dogma de la religión –especialmente la de corriente cristiana-, se enseña a los seguidores de la misma, que si una persona se porta mal en la tierra, al morir va a parar al infierno, si su comportamiento ha sido de manera regular o intermedia, entonces al morir llegará a un lugar llamado purgatorio, que viene a ser una especie de lugar de expiación

donde el alma desencarnada si se arrepiente de sus maldades, tiene la opción de pasar al cielo, es decir, al máximo premio que puede aspirar un alma buena y noble que haya cumplido con todos los preceptos que propone la Ley Divina.

Todo esto visto desde los conceptos vagos y superfluos de las religiones que son interpretadas desde la forma y no desde el fondo, podría decirse que es lo más grande, lo máximo, pero desde el análisis comparativo, esto es el dogma más absurdo que se pudo crear, pues de ser así, vivir en este mundo se convertiría en un acto sin razón. ¿Qué sentido tendría la vida entonces, para aquellos que se equivocaron e hicieron las cosas mal por ignorancia o simplemente porque no les interesaba seguir los dogmas o las reglas? ¿No tienen ellos acaso la oportunidad de reparar el daño causado? Siendo realistas y lógicos, pienso que Dios en su magnificencia y su omnisapiencia, no permitiría dejar cabos sueltos y por el contrario, sí puede permitir que un alma pueda volver para reparar cuanto daño se haya causado; eso es sabiduría divina.

Es claro que bajo este concepto primitivo, no se podría aceptar la doctrina de la pluralidad de existencias o la reencarnación, porque no tendría cabida; de tal manera, la reencarnación termina siendo una expresión pagana, al no poderse dar una explicación que satisfaga. De esto da testimonio la Santa Upanishad de la Bagavad Gita –el libro sagrado del Krishnaismo-, en su capítulo 2 versículo 22:

*Así como un hombre, después de haber tirado las vestimentas usadas, toma otras nuevas, así el espíritu después de haber tirado los cuerpos usados, busca otros nuevos.*

Es claro que en estas corrientes religiosas tan antiguas –miles de años más que el cristianismo-, este tema de la reencarnación sea algo normal, pues es parte de la doctrina.

Pero si miramos el evangelio de San Mateo, en el capítulo 17, versículo 12, - uno de los principales libros sagrados del Nuevo Testamento, del cristianismo- el mismo Maestro Joshua-Kristo habla sobre la reencarnación: El mencionado capítulo dice que el Maestro llevó a sus discípulos Pedro, Santiago y Juan a un lugar apartado en la montaña, y allí el cuerpo del Maestro se transfiguró tornándose completamente blanco, y ante él aparecieron el profeta Elías y Moisés –que son anteriores a él-, y que dialogaban cordialmente. Luego vino una nube blanca que los cubrió, y se escuchó una voz desde la nube que decía:

*“Este es mi hijo amado en quien tengo complacencia, a él escuchadle”.*

Los discípulos cayeron con el rostro en el suelo aterrorizados, Joshua los levantó y les dijo:

*“No digáis a nadie sobre esta visión hasta que el hijo del hombre resucite de entre los muertos. Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”*

Entonces Joshua le responde: -textualmente- *“Más os digo que Elías ya vino y no le reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el hijo del hombre padecerá por ellos”.* Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista<sup>8</sup>.

En este texto bíblico está claro que el Maestro Joshua aceptaba la doctrina de la reencarnación abiertamente, y que además la enseñaba a sus discípulos, de otra

manera no hubiera mencionado eso de que “Elías ya vino y no le reconocieron”, es decir, que el profeta Elías, -que había vivido trescientos años antes de Juan el Bautista- estaba encarnado en el Bautista, por esta razón los tres discípulos comprendieron que hablaba del tema de la reencarnación del profeta Elías en el Bautista.

Es de suponer que tanto el evangelista San Mateo, como los demás discípulos tenían conocimiento de este tema de la reencarnación, y era de la cotidianidad en la doctrina enseñada por el Kristo, por cuanto el evangelista San Marcos 9-13, también cita este evento de la transfiguración en los mismos términos que el anterior, a pesar que San Marcos no fue discípulo directo de Joshua-Kristo, pues él conoció al Maestro por referencias familiares, es claro que la doctrina de la reencarnación durante el primer tiempo del cristianismo, era del conocimiento de los adeptos y seguidores del Kristo.

En los años posteriores, cuando se institucionaliza la religión Católica, se acepta la reencarnación como parte de la enseñanza del cristianismo, pero hacia el año 470, y durante el famoso Concilio de Nicea, especialmente, esta doctrina es abolida y retirada de los textos sagrados, con la finalidad de perpetuar el tema del infierno, el purgatorio y el cielo, pues en ellos la creciente iglesia Católica, tendría la mejor arma para manipular y crecer como un gran imperio económico.

## **LA MUERTE, SIEMPRE PRESENTE**

El Ser viene desde muchos eones atrás, cambiando de vestuario, de envolturas superdensas a envolturas sutiles, de estados de conciencia dormidos, a despertares espirituales, hasta lograr el estado que hoy tiene. Esos avances evolutivos los ha conseguido a través de muchas pruebas en los planos físicos, hasta alcanzar los más altos escaños de la evolución espiritual y poder convertirse en uno sólo con la Eterna Luz. Esa es la enseñanza del amado maestro Joshua:

*“Sean perfectos como mi Padre que está en los cielos y es perfecto”.*

¿Pero, a cuál perfección se refería? A la perfección del espíritu a través de su paso por el mundo físico, al dominio y control total de su naturaleza humana, para así poderse llamar hijo de Dios, al dominio y total control de la envoltura densa que nos cubre, porque si la dominamos, la podemos remendar cada vez que se nos rompa, o cada vez que este raída por el paso del tiempo, podamos con un solo pensamiento, rejuvenecerla y como una Svástica levógira, luchar contra Cronos, aliados del adormecimiento del hombre y vencerlos en esa guerra que comenzó con el principio de toda creación.

Si el Ser en toda su magnitud divina comprende estas eternas verdades, ocultas para los infantes, entonces sabrá que su paso por este plano físico es solo ocasional. Comprenderá que el Padre por medio de una Ley Cósmica con todo su infinito amor, le ha dado todos los elementos para que se ayude en ese ascenso hacia la Eterna Luz y que no habrá disculpa para que su recorrido por el mundo de la materia sea mediocre o imperfecto. No podrá entonces decir: “Yo no sabía, a mí no me lo dijeron”, porque siempre el entorno y la naturaleza nos lo mostraron; siempre hubo alguien que nos habló de Dios, siempre hubo alguien a nuestro lado que con sus actuaciones rectas y honestas nos mostró el camino de la luz.

Ahora bien, si revisamos cuidadosamente los escritos históricos y algunos libros sagrados, encontraremos muchos capítulos o pasajes que citan de manera especial y con la naturalidad propia de la cultura, a esta mística visitante, la muerte. En la Biblia, el Apocalipsis de San Juan cita en su capítulo 1:17-18:

*“Al verlo caí a sus pies como muerto, pero él poniéndome su mano derecha sobre mí, dijo: No tengas miedo, yo soy el primero y el último, y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre. Yo tengo las llaves del reino de la muerte”.*

Este es uno de los muchos pasajes bíblicos en los que se cita el tema de la muerte, en él, el evangelista quiere mostrar el poder que el Maestro ahora tiene al haber vencido a la muerte y las llaves de ese reino, es decir, tener el dominio de la existencia.

El Popol Vuh, libro considerado sagrado para algunos pueblos mesoamericanos los Maya Quiché – a pesar de las manipulaciones a las que ha sido sometido-, cita de manera reverencial a la muerte, y con justa razón, pues para los Mayas la muerte representaba el momento más especial para cualquier ser humano, pues era el momento de *transición hacia los planos supremos o los planos divinos*. Es por esta razón, que el Popol Vuh da gran importancia a *Ah Puch*, nombre con el que designaban los Mayas a la muerte. Era una de las cuatro divinidades del mundo de las tinieblas, que en los códices Mayas aparece con frecuencia señalada con el signo de la muerte junto con *Itzamná*, del que es la antítesis, con *Kinich Ahao* y con el Dios *Chac*, *Ah Puch* gobierna el submundo. *“Todos los hombres sobre la tierra serán llevados ante el tribunal de Ah Puch, pero Ahau te llevará a su reino de luz si cumples con lo que él te encomendó”*, así advierte en la tradición Maya de lo que hará la muerte a quien no cumpla con los preceptos de la Ley Divina y con lo que el Dios benefactor Ahau manda para la creación.

Por otro lado, dentro de la milenaria cultura egipcia el tema de la muerte llenaba gran parte de la cotidianidad de las personas, al punto que para tal evento se disponía de un libro especial llamado *El Libro de los Muertos*, el cual instruía a los difuntos para la vida que llevarían en su próxima existencia después de desencarnar. En él se enseñaba a las personas a preparar las cosas que debían llevar en ese viaje hacia los confines de Osiris, los que incluían comida, ropa, útiles personales y hasta armas, los cuales utilizaría en su defensa contra los terribles monstruos que se encontraría en su recorrido por el desierto de la muerte. El Libro de los Muertos sin embargo, ruega también porque el muerto pueda convertirse en un Dios y pueda ser identificado como una divinidad.

El Corán, el Bagavath Gita, los Upanishad, la Vedanta, el Mahabarata, el Kalidaza, la Mishna, la Torá y la gran mayoría de los libros sagrados, mencionan de manera muy especial y casi reverencial a la muerte, si bien algunos tocan el tema para enseñar sobre los dogmas de su corriente religiosa, otros la muestran para enseñar sobre el bien y el mal. Como quiera que se le mire el tema de la muerte siempre será un tema de trascendental importancia para todos los pueblos en cada religión sobre el planeta.

Es por esta misma razón, que el tema de la muerte, aunque nos cueste interiorizarlo, se convierte en un tema de interés principal en una sociedad que lo desconoce, o por lo menos aparenta no entenderlo, o lo evita creyendo que nunca le tocará. Sin embargo, cuando llega, el único mecanismo de defensa que la persona

encuentra es desencajarse, desesperarse y sufrir por la “pérdida” que representa la desaparición del ser querido.

Podemos concluir que el temor que representa el acto de la muerte de un familiar o la aproximación a la muerte de cualquier persona, no es más que el desconocimiento que del tema se tenga. Por esta razón, es que se justifica que todo el mundo conozca las cosas sobre la muerte, aquellas cosas que las religiones y la sociedad han ocultado de manera hermética, como si fueran dueños de todo ese caudal de conocimiento.

Al comprender profundamente las cosas que existen sobre la muerte, entonces ya no existirá temor sobre la misma, y así se tomarán las medidas adecuadas cuando ese gran momento llegue a nuestras vidas.

## LA FALTA DE PREPARACIÓN EN EL MOMENTO DE LA MUERTE

En occidente, la preparación para cuando el momento de la muerte llega, es casi nula, se podría decir que no hay ningún tipo de preparación. Si es el caso del moribundo, por lo general, siente temor a enfrentarse a eso que no conoce, o si está padeciendo por una enfermedad terminal, se cuestionará si realmente soportará el dolor físico intenso que dicen se manifiesta. Quizá le aterrorice el hecho de no saber si sus faltas le han sido perdonadas y el castigo que reciba sea peor que la misma enfermedad que padece. Son muchas las preguntas que surgen en ese estado *pre-mortem*, y lo peor es que no hay respuestas que le den tranquilidad al paciente moribundo, por cuanto en la sociedad que creció o que vivió, no existían personas preparadas que enseñaran sobre el tema.

Todos estos temores que experimenta el paciente justo antes de morir, permanecerán en su cuerpo mental hasta que éste se desintegre, lo cual le atormentará al viajero astral hasta que llegue a su nueva morada y no le permitirá trascender por los planos del Reino Espiritual.

Si es el caso de una persona que se encuentre gozando de buena salud, la preparación para el momento de la muerte, no es considerada ni contemplada, porque se tiene una conciencia dormida, como si nunca le fuera a llegar ese momento. Cuando las personas están en la plenitud de la vida, su orgullo no les permite comprender o ver más allá de las cosas que sus sentidos perciben, entonces el tema de la muerte se relega, pasa a un tercer plano y hasta se tiende a morbosear el concepto, en algunos casos, el solo hecho de hablar de la muerte les aterroriza, pero es inevitable que el tema siempre es rechazado y desconocido por las personas de occidente debido a los temores que éste genera.

Además de los temores, están los apegos; aquellos apegos a las cosas materiales y a las personas que amarrarán al difunto a los mundos manifestados de tercera dimensión. Esos apegos no le permitirán trascender por los planos superiores, por esta misma razón, todo esfuerzo que se haga por conocer las teorías, será vano pues el difunto estará más preocupado por las cosas del mundo que está dejando.

Es una realidad que como haya sido la vida de una persona, así también será el momento de la desencarnación, es decir, que si la vida de una persona ha estado llena de preocupaciones, problemas, desaciertos, de la misma manera en los planos

superiores también encontrará estos tópicos o emociones, y si al contrario, la persona en vida fue amorosa, compasiva, llena de paz y armonía, también en los otros planos encontrará las mismas sensaciones, lo que le permitirá recorrer el camino para encontrar su destino final.

De tal manera que, es responsabilidad absoluta de cada persona la forma como sea su desencarnación, y por supuesto, el proceso que sigue a la muerte. De ahí la importancia de cómo se viva en este mundo, es por esta razón, que la mayoría de instructores espirituales insisten siempre sobre lo mismo: Llevar vidas ejemplares, hacer el bien, ser compasivos, sembrar el bien para cosecharlo, despertar de nuestro dormido estado de conciencia y transformarlo, y toda la gran cadena de enseñanzas que en todas las culturas y tradiciones han sido mostradas a los hombres.

## **EL MUNDO ESPIRITUAL Y EL MUNDO ESPIRITISTA**

Dentro de la concepción materialista de la existencia está la creencia que no hay nada más allá de la muerte, pero científicamente ya está la comprobación de la existencia de estos mundos no materiales.

El 25 de octubre de 1959, se le otorgó el premio Nobel de física a Emilio Segre de Italia y a Owen Chamberlain, de San Francisco, California –USA- por el descubrimiento del antiprotón, -que viene a ser el polo opuesto del protón-, con lo cual, se prueba que la materia existe en dos formas: como partículas y como antipartículas, esto supone que existe un anti mundo construido de antimateria, que consistiría en partículas atómicas y sub-atómicas que giran en orbitas contrarias a los del mundo que conocemos, de tal forma que, si estos dos mundos opuestos por alguna razón chocaran –quizá a causa de un desequilibrio energético- se destruirían produciendo un estruendo luminoso. De todo esto, se puede deducir:

1. Existe un átomo anti material que está hecho de las anti cualidades de los átomos materiales.
2. Existe otro mundo además del mundo material del que sólo tenemos experiencias o conocimiento limitado.
3. Los mundos materiales y anti materiales, por sus leyes opuestas y sus naturalezas, tienen la posibilidad que se aniquilen el uno al otro.

Esto nos da una idea científica de la existencia de los mundos supra-físicos, o de los mundos que yo llamo en este libro: espiritual y de los espíritus.

De manera pues, que terminada la existencia del individuo en esta experiencia humana, y después de hacer su proceso de disolución de los cuerpos inferiores, su esencia espiritual empezará a hacer parte de un mundo regido por leyes diferentes a las que se encontraba acostumbrado en su mundo físico, leyes que en su mayoría son desconocidas por los hombres. En ese nuevo estadio, la entidad espiritual deberá someterse a esas nuevas leyes, las que incluyen una evaluación de sus actos en su vida anterior. Una evaluación apenas normal, toda vez que el nuevo habitante de ese mundo anti material, deberá aprender a conocer su nueva existencia.

Según sea la práctica espiritual –y aquí no quiero decir religiosa- que se haya tenido, así mismo será el paso a través de los *Bardos*, –más adelante hablaré de ellos- los cuales nos llevarán al lugar que seamos merecedores, es decir, que si durante nuestra vida y el tiempo que duramos encarnados practicamos la compasión, cuando desencarnemos recibiremos compasión –y aquí también se aplica la Ley de la Compensación-. Si durante nuestra vida o en algún momento de ella, despertamos nuestra conciencia dormida y la transformamos de hombres imperfectos a hombres conscientes alejados de maldad, ira, de rencor y toda esa serie de manchas que ensucian nuestro Ser, entonces la experiencia en el plano superior será similar a como haya sido nuestra vida después de transformar la conciencia, es esta la razón por la cual, al hacer un trabajo espiritual consciente, siempre llevaremos la mejor parte.

Aquellas personas que durante su vida estuvieron apegadas a las cosas de la materia –el carro, la casa, el dinero, sus pertenencias, etc.,- y además gozando de los apegos a las personas y sus familiares, se quedarán atrapados en el Mundo Espiritista –o mundo de los espíritus-, que es una especie de reino donde se encuentran todos aquellos seres que desencarnaron y aún no han descubierto su verdadera esencia y lo que realmente son, los cuales están a la espera del momento de pasar el bardo intermedio en el que se encuentran, todo a causa de la ignorancia que tenían cuando los sorprendió la muerte.

En el Tíbet y en la India se le llama a este plano, el Plano Fantasmal, que podríamos llamar en términos cristianos el purgatorio o el plano de las almas en pena, plano que trataremos de ir conociendo y aclarando en la medida que nos adentremos en la lectura de este estudio.

Por el contrario, si la persona en vida fue un buscador espiritual y un verdadero practicante, –repito, no me refiero al practicante religioso- entonces pasará de manera inmediata al Mundo Espiritual, en donde le esperan las entidades supremas –Ángeles, Elohines, Devas, Bodhisatvas, Maestros Ascendidos, o cualquiera sea la forma de divinidad que en la tierra le haya inspirado a su práctica espiritual. En el Budismo por ejemplo, los Maestros dicen ver a los diferentes Budas que en su doctrina han sido motivo de inspiración: el Buda de la Compasión, Maitreya, Patmasambhava y todos los santos que desde tiempos remotos han inspirado a las tradiciones budistas. En el Krishnaísmo, los adeptos visualizan al señor Krishna, en el Judaísmo e Islamismo estos encuentros son con ángeles, en la tradición del antiguo Egipto, los moribundos se encuentran con Osiris, Horus, e Isis, quienes los conducirán a los reinos supremos, en fin, cada cultura religiosa tiene su homólogo que en verdad ayudará a la persona en su peregrinar por los planos superiores.

Allí, en el Mundo Espiritual, el desencarnado se encontrará con los Consejos que gobiernan el universo manifestado –Consejo Kármico, Consejo de Conciencia-, para continuar su proceso en el largo camino de la evolución del Ser.

## LOS BARDOS

Para no confundir al lector en cuestión de términos y para que este tema de la muerte sea procesado en nuestra mentalidad occidental, –finalmente ese es el objetivo-, utilizaré algunos términos de la tradición hinduista y tibetana –de donde

hemos recibido esta sabiduría-, que no tienen traducción al español y que trataré de explicar para nuestra comprensión occidentalizada.

A raíz de la publicación en las lenguas occidentales del famoso *Libro Tibetano de los Muertos*, se empezaron a popularizar algunos términos utilizados en el mismo, los cuales al no tener traducción literal, se le fueron dando varias interpretaciones, que incluso algunas desentonan de lo que realmente significan. Una de esas palabras que hoy en día es usada con frecuencia entre los estudiosos del tema, y que muchas veces se le da una interpretación que tiende a confundir, es *el Bardo*. Si bien es cierto que los tibetanos utilizan la palabra bardo en sentido coloquial para designar el estado intermedio entre la muerte y el renacimiento, también es cierto que su significado es mucho más amplio y profundo, y que al estudiarlo, comprenderemos lo inseparables que son lo que llamamos “vida” de lo que llamamos “muerte”, vistos por supuesto desde la perspectiva de una mente iluminada.

Los bardos no son más que unos “estados” o realidades por los que pasa toda nuestra existencia. Algo así como los estados por los que pasamos en esta vida: infancia, adolescencia, madurez, ancianidad, también toda la existencia de los seres tiene estos estados y es a eso a lo que se le llama bardos. El Maestro Sogyal Rimpoché nos lo enseña de manera extraordinaria y clara:

- El Bardo *Natural* de esta vida.
- El Bardo *Doloroso* del morir.
- El Bardo *Luminoso* del dharmata.
- El Bardo *Kármico* del devenir.

**1. El Bardo Natural** de esta vida comprende desde el momento del nacimiento, hasta el momento de la muerte, y es este bardo el que se utiliza para la transformación. En apariencia podríamos decir que vivir en un lapso de ochenta años es demasiado tiempo y que –como he escuchado hablar a varios ancianos– “ya se ha vivido mucho”. Si lo miramos desde el punto de vista de estudio de los bardos y las enseñanzas, comprenderemos que realmente ochenta años es muy poco tiempo para la gran eternidad por la que debemos transitar los seres humanos. Dice el Maestro Sogyal:

*“Si desperdiciamos la oportunidad que nos brinda esta vida para transformar, puede que transcurra muchísimo tiempo antes de que volvamos a tener otra. Imaginad una tortuga ciega que vaga por las profundidades de un océano tan grande como el universo, en cuya superficie flota un aro de madera impulsado sólo por el oleaje. Una vez cada cien años la tortuga saca la cabeza sobre las aguas. Según los budistas, nacer como humano es más difícil, a que la tortuga asome accidentalmente la cabeza por dentro del aro de madera. Y aun entre quienes nacen como humanos, se dice, son escasos los que tienen la buena fortuna de entrar en contacto con las enseñanzas, y quienes las toman realmente en serio y las encarnan en sus acciones son más escasos, tan escasos de hecho, “como estrellas en plena luz del día”.*

De tal manera que si tenemos en cuenta esta enseñanza podremos reconocer que la única oportunidad que tenemos para trascender la conciencia es a través de

nuestra existencia presente, de este ahora, la cual, por ningún motivo podemos desperdiciar.

**2. El Bardo Doloroso del Morir** comprende desde el momento en que empieza el proceso de la muerte, hasta que el alma o espíritu abandona el cuerpo físico, el cual, según la tradición tibetana transcurre entre veinticuatro horas y tres días, razón por la cual el cuerpo se debe dejar sin mover del lugar donde se ha producido la desencarnación. En nuestras sociedades modernas, los cuerpos de los difuntos se sepultan o se incineran inmediatamente ha ocurrido el deceso, lo que puede afectar terriblemente a la esencia espiritual, no permitiéndole realizar todo el proceso de desencarnación. Por lo que para un buen proceso es indispensable que se tenga en cuenta este punto, entre veinticuatro y setenta y dos horas después de la muerte para celebrar las honras fúnebres.

**3. El Bardo Luminoso del Dharmata**, que comprende toda la experiencia que el ser vivencia a partir del momento en que deja la envoltura física, es decir, la experiencia *post-mórtem*, la cual, está llena de luminosidad, sonido y color. En el siguiente capítulo doy una idea de cómo puede ser este bardo, y digo puede ser, por cuanto la experiencia varía de acuerdo a la clase de vida que el moribundo ha llevado en el Bardo de Natural de esta vida.

**4. El Bardo Kármico del Devenir**, es lo que generalmente recibe el nombre de *Bardo Intermedio*, término que también utilizo con mucha frecuencia en este texto para describir un “Plano” en el que la esencia o el ser espiritual no pertenece ni al mundo de tercera dimensión ni al mundo espiritual. Pero este Bardo Kármico del Devenir, es el que va desde el momento entre el encuentro con el Consejo Kármico y el momento de asumir un nuevo nacimiento.

Lo que define y distingue a cada uno de estos bardos, es que todos ellos son intervalos o periodos en que la posibilidad de despertar y transformar siempre está presente. Lo ideal sería que cada persona descubriera esa posibilidad que nos brinda cada bardo para hacer la transformación que se necesita para escalar los peldaños en ese proceso de evolución que iniciamos hace muchos eones. Es decir, que visto desde la óptica de la enseñanza de los bardos, las posibilidades son bien amplias si tenemos la conciencia clara para descubrir cada bardo en nuestra vida y nuestra muerte.

## EL EGO EN EL CAMINO DE LA DESENCARNACIÓN

He mencionado aquí varias veces que como haya sido la vida de la persona, así también será el proceso de su muerte; esto en gran medida está relacionado con el ego, la atención del mismo y sus respectivas causas.

Imaginemos a una persona que despierta en un hospital tras haber sufrido un accidente de tránsito, pero al despertar no recuerda absolutamente nada de quién es o de dónde viene, es decir, sufre de amnesia total. Por más que se esfuerza por recordar no consigue saber siquiera su propio nombre, aunque por fuera es exactamente igual y sus facciones no han cambiado, en su mente todo cambió. De la misma manera nos encontramos nosotros sin recordar nuestra verdadera identidad. Entonces desesperadamente y gobernados por el terror, buscamos a tientas y nos aferramos a otra identidad, la primera que se nos cruce por el camino,

como aquel que cae por un abismo sin fondo. Esa misma identidad falsa y asumida de manera ignorante es lo que podríamos llamar “Ego”.

El ego genera el apego a las personas y el apego a las cosas, lo que causará en el moribundo –y también en los vivos- un terrible sufrimiento y dolor incomprensibles en el momento de la desencarnación, el dolor de dejar este mundo de personalismos, lujos y en últimas, cosas. Pero la función básica y primordial del ego, es elevar hasta un estado de falsa conciencia a la persona y hacerla vivir en un estado de esclavitud gobernado por *Maya*, el Dios de la Ilusión que tentó, -como el demonio a Joshua-Kristo- al señor Buda, para hacerlo caer en el pecado, el pecado de permitirle al ego elevarse y hacer de él un hombre común y corriente, un hombre sin identidad propia.

El ego no permite a las personas ver las cosas del espíritu con objetividad y con claridad. El ego hace de los seres humanos una especie de autómatas y máquinas que hacen lo que los demás le dicen, o lo que las conveniencias le piden, sin siquiera someter al juicio personal lo que se diga o lo que su corazón sienta. El hombre que es gobernado por el ego, se convierte en una masa con la cual, cualquier persona puede llegar a amasarla y hacer lo que le plazca, es decir: el ego le hace perder el verdadero norte al ser humano, pues éste ya no es lo que debiera ser, sino lo que otros quieren que sea, y en medio de su influencia, el ego se manifiesta de una manera tan sutil que la persona ni siquiera se da cuenta que el ego la gobierna, porque incluso usted amigo que está leyendo este libro, cuántas veces en medio de su búsqueda espiritual ha sentido que el mismo ego le dice: Estás en lo correcto, este sí es el camino, sigue así que vas por buen camino, estas muy bien, te ves bien, esa prenda de vestir te queda maravillosa, te ves espléndido practicando esas enseñanzas que estás recibiendo, etc.

Cuántas veces al tomar en consideración las enseñanzas y la sabiduría, nuestro ego nos dice: ¡qué bueno hacer esa práctica espiritual! Nos sentaría muy bien hacer lo que dice el Maestro... Esas enseñanzas son extraordinarias... Y nos susurra en el oído azuzándonos para que sigamos adelante. Y de esta manera nos sentimos animados por el mismo ego, porque de todo el caos existencial que se producirá en nosotros, él saca su propio provecho. Después nos inspirará para que nos aferremos a la identidad falsa y cuando ya estamos comprometidos hasta los tuétanos, sentimos que nunca podremos abandonar los caminos trillados para tomar nuevos senderos, y aprovechando con gran maestría de nuestro miedo fundamental, el ego empieza a susurrarnos al oído: “Ya sé que a veces soy un estorbo para ti, y que deseas prescindir de mí, pero si me voy ¿Qué va a ser de ti? ¿Quién te cuidará como lo he hecho yo durante todo este tiempo? ¿Crees que podrías vivir sin mí? Piénsalo bien, si me voy ¿Qué pasará contigo?”

En tibetano al ego se le llama *dak dzin* que traducido literalmente significa “aferrarse a un yo”, por lo tanto, la existencia del ego en nosotros es un aferramiento a un yo falso, a un yo diferente del Yo Supremo, el famoso *Yo Soy* del Maestro Joshua-Kristo, el cual, con su presencia en nosotros, aplasta ese ego falso, desplazando todo aferramiento. De tal manera, que el hecho mismo de que necesitemos aferrarnos y seguir y seguir aferrados, demuestra que, en lo profundo de nuestro Ser, sabemos que el yo carece de existencia inherente.

Al fin de cuentas, en el camino espiritual el gran trabajo está en derrotar y expulsar de nuestras vidas al tan mencionado ego, que en últimas será el encargado de complicarnos el camino en la vida y en la muerte. Es por esta razón que no

debemos culpar de nuestros errores o fracasos a los demás, sino a nuestro propio ego, que a cada momento nos anima a continuar en falsas direcciones.

Permítanme recordarles que nuestra principal batalla es contra el ego que nos gobierna. Contra ese mismo ego es que debemos sacar nuestra espada de la justicia y ponerlo bajo nuestros pies, como San Miguel Arcángel, pone bajo su pie izquierdo al demonio llamado ego.